



# Navidad cubana, 1995

Por Orlando Márquez

## Navidad, Cristo nace para todos... El punto es si lo saben todos.

Cada año se invierten toneladas de papel y cartulina con estampas y mensajes navideños; kilómetros de cintas magnéticas con los conocidos villancicos, ahora también en CD. Para muchos es una verdadera manifestación de fe y de amor hacia sus semejantes, para otros puede ser el gran negocio; las fiestas para celebrar el nacimiento de Cristo en un pesebre sirven también para alimentar la ostentación y el lujo de unos cuantos. Por estas fechas pareciera que Cristo se convierte en un jugoso productor de dinero. El, que nada tuvo que ver con dinero: ironías humanas. Para mayor vergüenza, en aquellas ciudades frías muchos tal vez morirán de frío o de hambre: son los pobres; si viven en países desarrollados los llaman "el cuarto mundo", y a pesar de su pobreza o de su muerte, habrá Navidad. El punto es si lo sabrán...

En un país como el nuestro, atípico ya económica, social y políticamente, no habrá millonarias inversiones o ventas navideñas. Solo las diferentes iglesias que existen en el país se interesarán en poner en circulación modestas postales de producción propia, posiblemente el mayor gasto de energía sea estrictamente humano: cientos de predicadores hablarán a miles de personas reunidas en los templos cristianos, recordando la razón del nacimiento del Hijo del hombre. Los fieles también hablarán de ello en familia, se felicitarán y regocijarán: El Emmanuel está aquí, con nosotros.

Probablemente alguien regale una suntuosa cesta en Nochebuena, pues para él lo importante era, y sigue siendo, la noche de abundante comida: los frijoles negros, el arroz blanco, la vianda con mojo, la ensalada de verduras, y la "piernita" de cerdo, o la "piernota"; quizás invite a algún colaborador cercano; en fin, el banquete del 24 de diciembre, no la víspera de Navidad, no. Y la cesta como regalo no está mal, ni el banquete tampoco. Ojalá todos pudiéramos regalarnos mutuamente. Lo triste es que falte el sello en la cesta y en el banquete: Cristo ha nacido.

Como ahora tenemos corporaciones, empresas mixtas e inversores extranjeros, es fácil suponer que habrá intercambios navideños... unos recibirán su cesta con frutas, turrones y el añejo Havana Club, quizás reciban varias, y puedan entonces rega-

lar a su vez una de ellas. Otro capitalista -ya tenemos capitalistas- puede que sea más generoso y otorgue un aguinaldo con varios dólares; los regalos estarán acompañados de tarjetas que dicen ¡Feliz Navidad!, y posiblemente sean recibidos en un despacho con árbol de Navidad en una de sus esquinas -o encima del buró-. La secretaria estará contenta, pues su jefe recibe regalos por Navidad, y hasta ella tal vez, cuando conteste el teléfono, diga también ¡Feliz Navidad! Esto sucederá aquí... El punto es si sabrán que Cristo ha nacido para ellos; que Cristo nace para traer Vida, Paz y Esperanza.

Me pregunto también si los otros, los más pobres, los que no recibirán cestas ni aguinaldos, los que no tienen el dinero suficiente para celebrar una modesta nochebuena, los mismos que crecieron escuchando "lo estúpido" y "perverso" de la Navidad, sabrán que Cristo nace para ellos y representa Buena Nueva y Esperanza. ¿Cómo decirles que ellos son los preferidos si la vida les golpea duro? ¿Cómo convencer a los desesperados que hay una Esperanza inmutable? ¿Cómo explicar a los hambrientos que el banquete no es lo más importante? No entenderán probablemente, no lo creerán. No... Y tenemos que intentarlo.

Mil veces sí. Tenemos que hacerlo y decirles que Cristo nace para darnos Vida y Esperanza a todos: Vida y Esperanza a los que le conocen y se esfuerzan por darlo a conocer; a los suficientes, a pesar de su suficiencia; a los mentirosos, a pesar de su mentira; a los hambrientos, a pesar de su hambruna; a las prostitutas, a pesar de su triste trabajo; a los niños que abandonan ya la escuela para fregar autos, a pesar de su empleo prematuro; a los miles de no nacidos que mueren a diario en salones abortivos, a pesar de su muerte acusadora. Vida y Esperanza. A los disidentes, a sus castigadores; a los presos; los desempleados; los que están en Guantánamo y los que quisieran estar; los locos, los pordioseros, los alcohólicos y drogadictos; a los que hablan de paz y a los que hablan de odio; y también a los que no hablan nada y solo se esfuerzan y trabajan esperando un mañana mejor. Nace, en fin, para los que le conocen, para los que se tapan los ojos para no verlo y para aquellos a quienes les han tapado los ojos, la mente y el corazón para que no le conozcan.

No nace para borrar el dolor, sino para que el dolor tenga un sentido en nuestras vidas y pongamos empeño y esfuerzo en remediar el dolor.

Celebremos, pues, Navidad, cada uno con lo que tenga. El rico en su abundancia material; el pobre en su pobreza, más cercano por ello a la Primera Navidad, aquella de una gruta en las afueras de Belén. Entonces, ese día, a los ojos de Dios, los ricos seremos pobres y los pobres seremos ricos, aunque no nos demos cuenta. Pero dejemos un espacio para Jesús en nuestro corazón: eso es Navidad. □